

LAS MANUFACTURAS TEXTILES EN LA PREHISTORIA: LAS PLACAS DE TELAR EN EL CALCOLÍTICO PENINSULAR

The Textile Manufacture in the Prehistory: The tablet-weaving in the Copper Age in the Iberian Peninsula

Luz M^a CARDITO ROLLÁN
C/ Motilla del Palancar 15. 28043 Madrid.

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 15-10-96

BIBLID [0514-7336 (1996) 49; 125-145]

RESUMEN: Se plantea la hipótesis sobre la existencia de telares de placas en el Calcolítico peninsular.

Palabras clave: Telares de Placas. Calcolítico.

ABSTRACT: In this article the hypothesis about the existence of tablet-weaving or card-weaving in the Iberian Peninsula during the Copper Age is proposed.

Keywords: Tablet-weaving. Copper Age. Iberian Peninsula.

Las evidencias arqueológicas sobre los primeros telares son muy pocas y pocos, también, los hallazgos de elementos de telar que podemos atribuir a momentos prehistóricos. Este hecho nos parece extraño si tenemos en cuenta que una de las actividades de la vida cotidiana de cualquier sociedad prehistórica sería la reparación y tejido de las prendas de vestir (Wells 1988: 23).

Generalmente esta actividad diaria de hilar y tejer se vincula a las mujeres y así lo prueban, aunque sea un documento relativamente tardío, las tablillas procedentes de Pilos, escritas en caracteres micénicos del Lineal B. En ellas se alude a la actividad textil como una de las tareas propias de la mujer (Pomeroy 1987: 45). Este hecho se refuerza cuando vemos a una diosa, Atenea, aparecer como protectora de las artes y oficios, junto a Hefesto (su medio hermano), aunque parece quedar claro que «la destreza femenina en el hilado y el tejido puede ser atribuida a la intervención de Atenea» (Pomeroy 1987: 19). Una demostración de la relación de esta diosa con la tejeduría y habilidad en este oficio, la encontramos en la fábula de Aracne: «Aracne, princesa de Colofón en Lidia — famosa por su tinte purpú-

reo— era tan hábil en el arte del tejido que ni siquiera Atenea podía competir con ella. Cuando le mostraron un paño en el que Aracne había tejido ilustraciones de los amoríos olímpicos, la diosa lo examinó atentamente para encontrarle un defecto, pero como no pudo hallarlo, desgarró el paño con una ira fría y vengativa. Cuando Aracne, aterrorizada, se colgó de una viga, Atenea la transformó en una araña —el insecto que más odia— y la cuerda en una telaraña, por la que trepó Aracne para ponerse a salvo» (Graves 1988: 119). Este mito es interpretado como fruto de la rivalidad comercial entre atenienses y lidios de origen cretense, ya que Mileto (cuyo emblema parece haber sido una araña) se erigió como la mayor exportadora de ropas de lana teñida a comienzos del segundo milenio a. de C. (Graves 1988: 121).

Otro mito, relacionado con la actividad textil, en el que intervienen las mujeres, pero en este caso como alegoría de la vida y la muerte, es el de las Parcas: «Zeus, quien pesa las vidas de los hombres e informa a las Parcas de sus decisiones, puede según se dice, cambiar de opinión e intervenir para salvar a quien desee cuando el hilo de la



FIG. 1. Localización de yacimientos citados en el texto: 1. Vila Nova de San Pedro. 2. Zambujal. 3. Pedra do Ouro. 4. Penedo de Lexim. 5. Castro de Ota. 6. Pedrão. 7. Penha Verde. 8. Castro de Penedo. 9. Rotura. 10. Monte da Tumba. 11. Cabeço da Mina. 12. Castro de Parede. 13. Castelo de Vidais. 14. Antões 3 (Anta Grande). 15. Ciavieja. 16. Cuartillas. 17. Los Millares. 18. Loma de Los Cortijos. Terrera Ventura. 20. La Longera. 21. Cerro de la Virgen de Orce. 22. La Palacina. 23. Los Castillos. 24. Peña del Aguila. 25. La Mariselva. 26. Teso del Moral. 27. Las Pozas. 28. Los Millares. Sep. VI. 29. Los Millares. Sep. VII. 30. Los Millares. Sep. IX. 31. Los Millares. Sep. XI; 32. Cueva de la Mora (Jabugo, Huelva); 33. Cueva de Nerja (Maro, Málaga); 34. Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada); 35. Cortijo Bartolo (Albama de Granada); 36. Los Millares. Sep. 11; 37. Cueva Sagrada (Lorca, Murcia); 39. Cueva de Huididero-Gato (Benaoján, Málaga); 38. Cueva de El Toro de El Torcal (Antequera, Málaga); 40. Cueva de La Murcielaguina (Priego de Córdoba); 41. Caldas de Mochique (Algarve, Portugal).

vida, hilado en el huso de Cloto, y medido con la vara de Láqueis, está a punto de ser cortado con las tijeras por Atropo» (Graves 1988: 55-56).

1. Consideraciones generales

Al plantearnos la realización de este artículo, surgieron varias preguntas como camino previo para poder demostrar la existencia de manufacturas textiles en la prehistoria peninsu-

lar: ¿Qué criterios nos guían para poder identificar la confección de una materia tan perecedera como el tejido?, y ¿desde cuándo y con qué tipo de mecanismos se tejió en la Península Ibérica?

Tres tipos de fuentes son las que podemos tomar como indicadores sobre la presencia de telares: La iconográfica; los testimonios materiales, que directa o indirectamente, se relacionan con la artesanía del tejido; la fuente etnográfica, pues aún sobrevive el uso de instrumentos muy sencillos.

		PLACAS DE TELAR			Cronología
Yacimientos		Lisas	Geométricas	Figuradas	
Poblados	Cabeço da Mina	■			Neolítico Medio - Final
	Cuartillas	■			Neolítico Final
	Peña del Aguila	■			Neolítico Final - Calcolítico
	Castro de Ota	■			Neolítico Final - Calcolítico
	Penedo de Lexim	■			Neolítico Final - Calcolítico Inicial
	Famão	■			Neolítico Final - Calcolítico Inicial
	Aboboreira	■			Neolítico Final - Calcolítico Inicial
	Pedrao	■			Neolítico Final - Calcolítico Inicial y Medio
	Monte da Tumba	■			Neolítico Final - Calcolítico Inicial y Medio
	Castro de Parede	■			Calcolítico Inicial
	Las Pozas	■			Calcolítico Inicial
	Peña de los Gitanos	■			Calcolítico Antiguo
	Nerja	■			Calcolítico Inicial
	Vila Nova de S. Pedro	■			Calcolítico Inicial y Pleno
	Zambujal	■			Calcolítico Inicial y Pleno
	Los Cortijillos	■			Calcolítico Inicial y Medio
	Penha Verde	■			Calcolítico
	Castro de Penedo	■			Calcolítico
	Rotura	■			Calcolítico
	Ciavieja	■			Calcolítico
	Los Millares	■			Calcolítico
	Terrera Ventura	■			Calcolítico
	La Longera	■			Calcolítico
	La Palacina	■			Calcolítico
	Los Castillos	■			Calcolítico
	Teso del Moral	■			Calcolítico
La Marisvela	■			Calcolítico Pleno	
Virgen de Orce	■			Calcolítico - Bronce	
Necrópolis	Castelo de Vidais	■			Calcolítico
	Antões 3	■			Calcolítico
	Cueva de la Mora	■			Calcolítico
	Los Millares. Sep. VI	■			Calcolítico
	" Sep. VII	■			Calcolítico
	" Sep. IX	■			Calcolítico
" Sep. XI	■			Calcolítico	

FIG. 2. Tabla general de los yacimientos con «Placas de Telar» citados en el texto.

1.1. Fuentes iconográficas

Una de las representaciones más antiguas de un telar de suelo se halla en un disco encontrado en la tumba de una mujer de Badari (Egipto), datada a principios del cuarto milenio a. de C. (Neolítico Final). En el disco aparecen cuatro estacas en las esquinas manteniendo dos travesaños con la urdimbre entre ellos. Un pequeño tejido aparece en un extremo y en el centro tres barras atravesando el telar (Barber 1991: 82).

En la península, los documentos más antiguos del uso de textiles, los tenemos en el arte rupestre levantino. C. Alfaro cree, al analizar ciertas prendas del vestido reproducidas en las pinturas que su confección pudo haber sido realizada en un telar de placas, de rejilla o en un telar-lizo (1986: 235).

Otro testimonio procede de la Cueva de la Nogalera (Villaseca, Segovia), con una posible

utilización funeraria y materiales de adscripción neolítica —cerámicas incisas e impresas, así como industria lítica y ósea— (Municio 1988: 305).

En los trabajos realizados por la Dra. R. Lucas Pellicer (1980), se dió a conocer un friso pintado con varios motivos. En él destacan dos figuras de tendencia rectangular con una línea horizontal en el tercio superior. De ésta parten seis trazos verticales en una y ocho en otra, cortados horizontalmente por otros en el extremo inferior. Creemos, junto con la Dra. R. Lucas, que podría tratarse de la representación de un telar.

Hasta la Edad del Bronce Final y la Edad del Hierro las reproducciones de telares no se hacen más numerosas. Las piezas textiles no sólo forman parte de los conjuntos materiales encontrados en los yacimientos, constatando la existencia de telares, sino que, además, aparecen en la decoración de cerámicas, estelas, arte

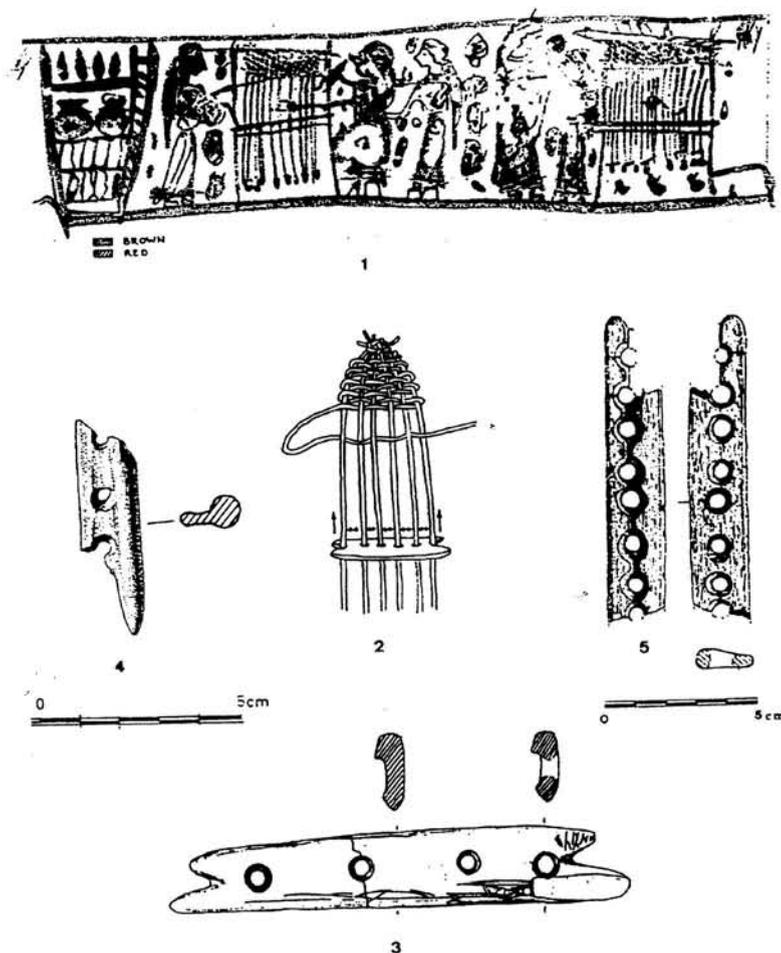


FIG. 3. 1. Arybalos de Corinto mostrando unas tejedoras. Probablemente representa la contienda entre Aracne y Atenea. 2. Esquema de utilización del «tensador textil» de Nerja. Tensadores textiles: 3. Cueva de Nerja. 4. Cueva de Hundedero-Gato. 5. Cueva de El Toro de El Torcal.

rupestre¹ etc. Suelen tener unas características comunes, como son la realización de los tramos básicos del telar (pies derechos, lizos, soportes de lizo, urdimbre, separador de urdimbre y pesas), un pequeño lienzo tejido (quizás para reforzar la idea del trabajo hecho) y uno o varios personajes.

Un ejemplo de telares fechado, por paralelos iconográficos, durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, lo tenemos en la Losa de Capote² (Higuera la Real, Badajoz)(Berrocal

¹ En los grabados de la Gran Roca de Naquane (Valcamónica, Italia) se han identificado varios telares (Anati 1960).

² La interpretación de telares verticales ya fue una de las propuestas por L. Berrocal (1987).

1987). En ella aparecen grabados un antropomorfo y otra figura, indeterminada, junto a dos estructuras. Estas presentan un cuerpo rectangular con la parte superior en semicírculo (¿Podría representar un pedazo de tela ya tejida?). La base del semicírculo está cortada por una línea horizontal (travesaño superior) de la que penden siete líneas verticales (urdimbre) en una de las estructuras y, al menos, cuatro en la otra. En ninguno de los dos casos se puede ver la parte inferior debido al deterioro de la losa.

El paralelo iconográfico más cercano para la pieza peninsular, lo tenemos en la urna hallstática de Sopron (Ödenburg, Hungría). Su carácter funerario está reforzado por tres figuras femeninas: una hiladora con el huso, una tejedora fren-

te a un telar (con un pedazo de labor ya tejida), y otra figura con una tijera en la mano. Esta escena puede enlazar con el mito griego de Las Parcas (Cloto, la «hiladora»; Láquesis, la medidora y Atropo, la que corta la vida).

En el caso de la estela de Capote existe una cuarta figura indeterminada, que podemos interpretar como un antropomorfo. Este lleva algo en una de las manos que podría ser una tijera o un huso. Si esto es así, la similitud con la escena de la urna de Sopron y su finalidad estarían claras.

La asimilación del acto de tejer, con aspectos relativos a la otra vida, estaría dentro de la tesis planteada por M. Bendala sobre el significado de las estelas, en la «que más que representar cosas [...] o además de ellas, suponen la fijación de ideas, y la alusión a ritos y a conceptos relativos a la vida de ultratumba» (1991: 103).

1.2. Elementos materiales

Se ha constatado la presencia, en varias cuevas andaluzas, de «tensadores textiles» dentro de contextos del Neolítico Final³ (Cueva de El Toro de El Torcal (Antequera, Málaga), Cueva de Hundidero-Gato (Benaolán, Málaga) y la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba)) (Martín Socas *et alli.* 1985). Su estructura es la misma que la de la pieza descubierta en la capa III (Calcolítico Inicial) de la Cueva de Nerja (Maro, Málaga). Se trata de una caña de hueso largo, fragmentada, de 112 x 19 x 18mm y cuatro perforaciones en V. Está decorada con finas incisiones longitudinales (González-Tablas 1982).

Los escasos restos de tejidos ponen de manifiesto la existencia de las manufacturas textiles, más o menos elaboradas, desde momentos finales del Neolítico en transición al Calcolítico, y la presencia, en última instancia, de telares.

En el enterramiento colectivo de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada) aparecieron restos de tejido y esparto, junto con cestos muy bien conservados (Alfaro 1980). Se fechó por C₁₄ en torno al 3450 a.C. (fecha que plantea

problemas si se tiene en cuenta la diadema de oro de uno de los cadáveres).

De la Sepultura 3 del Cortijo Bartolo (Alhama de Granada), proceden varios fragmentos de tejido de lino blanco (*Linum usitatissimum*), de *puccinellia (Glyceria) distans* (de la familia de las gramíneas) y glumas de la *Stipa* junto a *Medicago Littoralis* («carretón» o «mielga») de la familia de las leguminosas (Capel *et alli.* 1981: 131-132).

Del ajuar de la Sepultura 11 de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), G. y V. Leisner dan a conocer un pequeño fragmento de tejido de lino carbonizado (1943). El mismo material se documentó en la Sepultura 38 (Alfaro 1984: 121).

De la Zona A, de la Cueva Sagrada de la Sierra de la Tercia (Lorca, Murcia) (Ayala 1987), se recogieron, sobre una estera tejida de esparto, los restos de un cráneo de niño asociados a un ajuar funerario (un plato de roble, restos de un traje de lino plegado, cuentas de collar, alfileres de hueso para el cabello, tres punzones de cobre, un mango de madera, cuatro puntas de flecha de sílex, un ídolo oculado de madera y un ramo de flores secas) (Ayala 1987: 11).

Al tejido (de 1'5 x 1'5m.) le faltan algunas partes. «La parte central delantera del traje iba sujeta al cuello, cosido con hilo de lino o un collarino o cerco de mimbre o anea, muy flexible y que actualmente se conserva con numerosos hilos finos de lino realizados con dos cabos» (Ayala 1987: 11).

El hilo presenta en ocasiones «una trama fina, poco densa, clara; en otras, la trama es tupida con el mismo grosor del hilo. También se documentaron tramas tejidas con un hilo más grueso y tejido más tupido. Posiblemente correspondan a diversas prendas. En todos los casos la fibra de la gramínea es la misma: *Linum usitatissimum*, lino. El color en la totalidad de los tejidos es el mismo, ocre terroso, aunque algunos fragmentos presentan unas tonalidades rojizas» (Ayala 1987: 11). El borde se reforzó con hilo rojo (obtenido a partir de un tinte del que no se dice si pudo ser animal o vegetal).

El traje pudo ser realizado con un telar horizontal o vertical de pesas o de marco, de un solo lizo, y los orillos de refuerzo con un telar de rejilla o telar-lizo (Ayala 1987: 16), pero también con un telar de placas.

³ En el norte de Italia, en contextos del Neolítico Final, tenemos, entre los materiales vinculados a la actividad textil de la Cultura de Lagozza, pesas en forma de creciente. Estas se unen a las cónicas y cilíndricas del periodo anterior (Square Mouth o «Cultura de los vasos de boca cuadrada»).

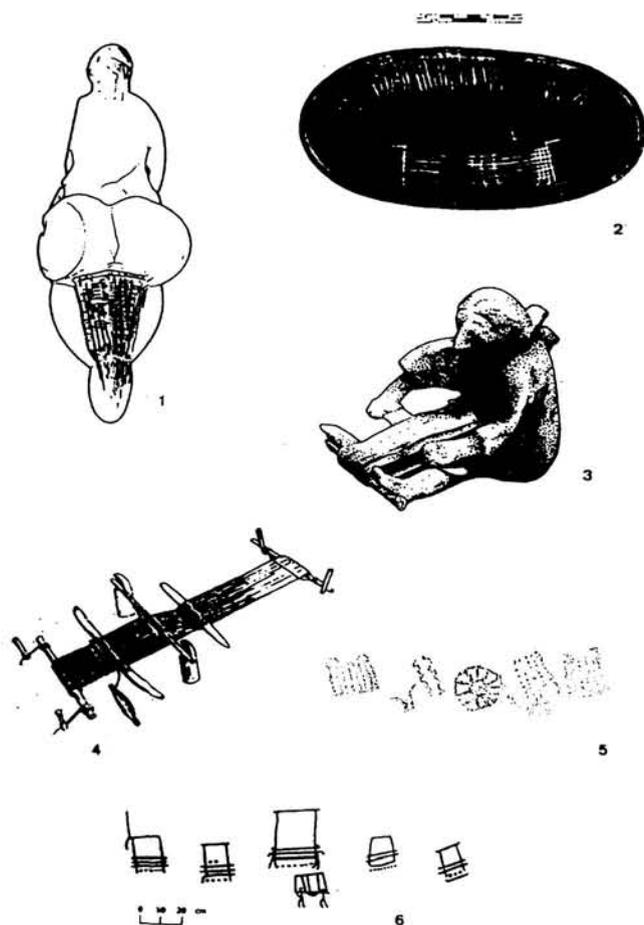


FIG. 4. 1. *Venus paleolítica de Lespugne, Francia. Lleva una falda de fibras trenzadas.* 2. *Disco Neolítico de Badari mostrando un telar de suelo.* 3. *Figura de bronce de una mujer tejiendo en un telar sujeto a la espalda y la tensión controlada por los pies. Yunnan, China (Dinastía Han, final del I^{er} milenio a. C.);* 4. *Reconstrucción de un telar de suelo egipcio.* 5. *Friso pintado de la Cueva de la Nogalera (Segovia).* 6. *Representación de telares en la Gran Roca de Nacquane (Valcamónica, Italia). Bronce Final.*

2. Los telares de placas

Las evidencias materiales, como vemos, comienzan en el final del Neolítico y se multiplicarán durante el Calcolítico. En este sentido, el trabajo se centra en la hipótesis de la existencia de telares de placas.

Con todas las reservas sobre su identificación y por estar asociados a las placas de arcilla perforadas, hemos hecho referencia a elementos utilizables en las manufacturas textiles, como son las pesas de telar, los «cuernecillos» de arcilla y las fusayolas o torteras, «consideradas como contrapesos utilizados en el huso para el hilado y retorcido de la fibra» y cuyo tamaño «está en relación con el calibre del hilo» (Priego y Quero 1992: 294). Nos centramos en aquellos cuya función es más polémica o de identificación más discutible, dejando de lado peines y espátulas de telar.

Uno de los principales problemas bibliográficos es que junto a la denominación de «Pesas de telar», suelen incluirse las «Placas de telar» (también designadas «Placas perforadas de arcilla» o bien «Placas de arcilla»), sin que se establezcan diferencias entre ellas.

«Pesa de telar» definiría el elemento textil que permite mantener tensa la urdimbre, mientras que «Placa de telar» tendría como función separar los hilos de la urdimbre en el telar.

2.1. Morfología y mecánica de los Telares de Placas

El telar de placas es un sistema muy sencillo compuesto por un número de placas (generalmente son cuadradas, rectangulares, triangulares o de tendencia oval) limitado por las que pudiesen entrar en una mano, según E. Barber (1991: 118).

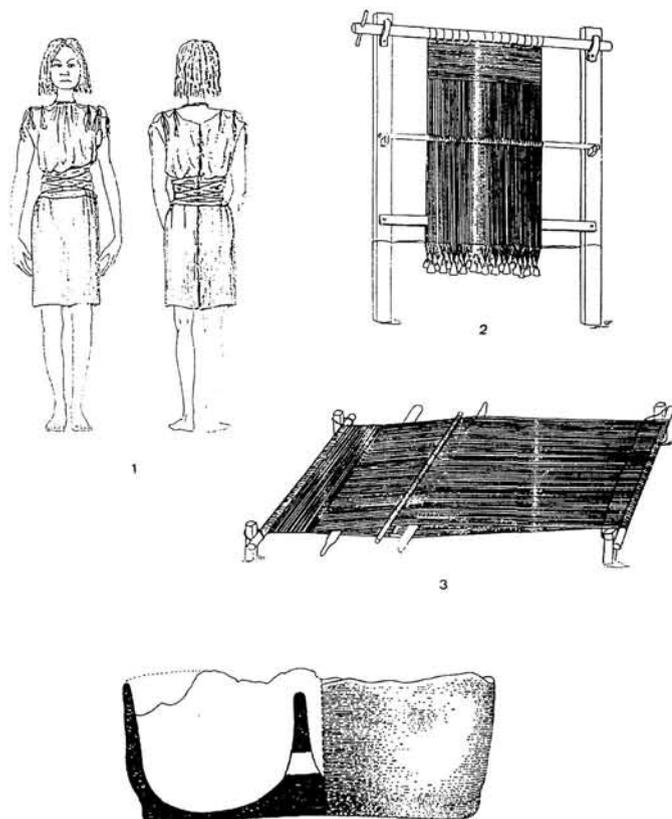


FIG. 5. 1. Reconstrucción del traje hallado en la Cueva Sagrada (Lorca, Murcia). 2. Telar vertical con pesas. 3. Telar horizontal. 4. Vaso geminado de Tabernas (Almería).

Presentan pequeños agujeros en sus esquinas (cuatro) o a los lados (de dos a ocho). A través de ellos se pasaba la urdimbre de hilo. Para C. Alfaro «es lógico pensar que a mayor número de placas se obtenga una mayor anchura final. Los hilos, sean cuantos sean, están destinados a formar un único cordoncillo por medio de la torsión continua sobre sí mismos. Pues bien, en la medida en que ese número sea mayor (siempre a igual calibre de los hilos empleados), el grosor del cordoncillo será mayor y, como resultado, mayor será el cuerpo o grosor final de la tela así obtenida» (1991: 117).

Estos pequeños telares podían ser: a) Con la urdimbre unida a un cinturón (u otro objeto atado a la cintura de la tejedora y con las placas en posición paralela a la urdimbre) y tensada por los pies; b) la urdimbre en un punto fijo de la estancia y tensada por pesas de telar (Alfaro 1991)

o c) la urdimbre atada a estacas clavadas en el suelo (Alfaro 1991).

La tejedora ejercería una torsión sobre la urdimbre en la que «cada placa lleva dos, tres, cuatro generalmente, o más hilos, y éstos al girar se van enrollando, el conjunto forma una cuerda que se inmoviliza mediante el paso de la trama en cada giro de las placas, creándose así un tejido por yuxtaposición de cuerdas paralelas. Como es natural, los giros de las placas son de un cuarto de vuelta para las de cuatro agujeros, de media vuelta para las de dos, de un tercio para las de tres, etc...» (Alfaro 1984: 86-87).

La simplicidad de este sistema, no es obstáculo para realizar numerosos diseños. Los resultados dependen de varios elementos que, según C. Alfaro, serían: El número de placas; el número de agujeros por placa; el número de hilos que pasa por cada placa, dado que si se deja uno li-

bre esto produce, al girar, un hueco en el tejido; el color de los hilos; la entrada de los hilos por anverso o reverso y la dirección del giro de la placa hacia delante o hacia detrás (1986: 88-89).

3. Las placas de telar en la Península Ibérica⁴

Las «Placas de telar», en la Edad del Cobre, son elementos bastante frecuentes en poblados y, en menor medida, en conjuntos funerarios. La escasa importancia de que han sido objeto, ya que no se les reconocía una función concreta, ha provocado que no se reflejen de manera significativa en las monografías de los yacimientos⁵. Esto implica que no sabemos, en muchos casos, el número exacto de «Placas» recogidas, sus medidas y pesos, lo cual supone que no podamos extraer datos significativos para establecer una media sobre sus características morfológicas e importancia en la economía básica de los yacimientos.

La presencia de estos elementos textiles, tanto lisos como decorados, está constatada desde principios de siglo en yacimientos portugueses⁶. Esto ha dado lugar, en alguno de ellos, a una amplia, dispersa y desigual bibliografía.

Del Cabeço da Mina (Torrão) «proceden cuatro piezas paralelepípedicas, con uno o dos agujeros en cada extremo. Su anchura está comprendida entre 22 y 56 mm. y su altura entre 10 y 24mm.» (Martín de la Cruz 1991: 69). Estas corresponden al nivel 2, el único fiable, y un total de veintiuna a las recogidas en superficie (Martín de la Cruz 1991: 70-71).

El poblado de Penedo de Lexim (Mafra) fue excavado en los años setenta. Se recogió un fragmento de placa de telar decorado por ambas caras con incisiones, en el Estrato C junto a la cerámica «típicamente megalítica». Se ha datado por TL en el 3055+/- 290 (Serraio 1979).

⁴ Las «Placas de telar» decoradas, especialmente con motivos figurativos, forman parte de mi Tesis doctoral en curso.

⁵ El número de yacimientos con «placas de telar» es muy numeroso, por no decir que en todos existirían telares de placas y/o telares verticales u horizontales. En este artículo no pretendemos agotar el tema exponiendo una larga lista de poblados, pero sí dejar constancia, a través de los más significativos, de la importancia de la actividad textil durante el período Calcolítico.

⁶ Un trabajo que recoge este tipo de materiales, en el Calcolítico portugués, es el de M. Diniz (1994).

En la fase Ia del yacimiento de Monte da Tumba (Setúbal) se encontraron varios crecientes curvos con perforaciones. Para el período se obtuvieron varias fechas absolutas: 2600 ± 150 a.C.; 3655 - 2915 a.C., 2390 ± 35 a.C.; 3345 - 2885 a.C., 2440 ± 50 a.C.; 3360 - 2895 a.C. (Soares *et alli.* 1987). De esta fase I se recogió una pesa de telar paralelepédica perforada en cada extremo (Martín de la Cruz 1991: 66).

El «Castro» de Ota (Alenquer) presenta una «ocupación desde el Neolítico para terminar en época árabe» (Barbosa 1956: 77).

En cuanto a las placas de telar son escasos los datos con los que contamos. Barbosa sólo menciona un grupo de placas de barro menos numeroso que en Pedra d'Ouro. Son rectangulares con orificios en los ángulos y sin decoración. A éstas se añaden las pesas de telar discoidales o cónicas (1956, 122).

Del poblado de Pedrão (Setúbal) se obtuvieron siete placas de telar (dos con decoración geométrica incisa).

En uno de los cortes, realizados sobre el cerro, se pudo obtener una estratigrafía que abarca un período comprendido entre el Calcolítico y la romanización.

Las placas de telar se incluyen en Pedrão I dentro del «Horizonte dos Copos canelados» en el que J. Soares y C. Tavares, basándose en la presencia de un «ídolo-placa», suponen una relación con la cultura megalítica alentejana del Neolítico Final/Calcolítico Inicial (1975: 93).

La segunda fase, Pedrão II, se fecha en un Calcolítico reciente, tras un abandono en el Calcolítico Medio («Horizonte Folha de Acacia»).

Este yacimiento presenta todas las reservas, ya que sólo se realizó un corte y la mayor parte de los materiales provienen de recogidas superficiales.

El yacimiento de Vila Nova de San Pedro (Azambuja) fue descubierto por H. Cabaço y excavado desde 1937. Las placas de arcilla se constatan desde los primeros trabajos: «muchos cientos de placas; entre enteras y rotas, cerca de mil» (Jalhay y Paço 1945: 64). Las placas (lisas y decoradas con temas geométricos y figurativos) aparecen en Vila Nova de San Pedro I (Calcolítico Inicial) entre c. de 2700/2500 - 2300 a. de C. El período se caracteriza por los «copos», una actividad agrícola perfectamente implantada y el

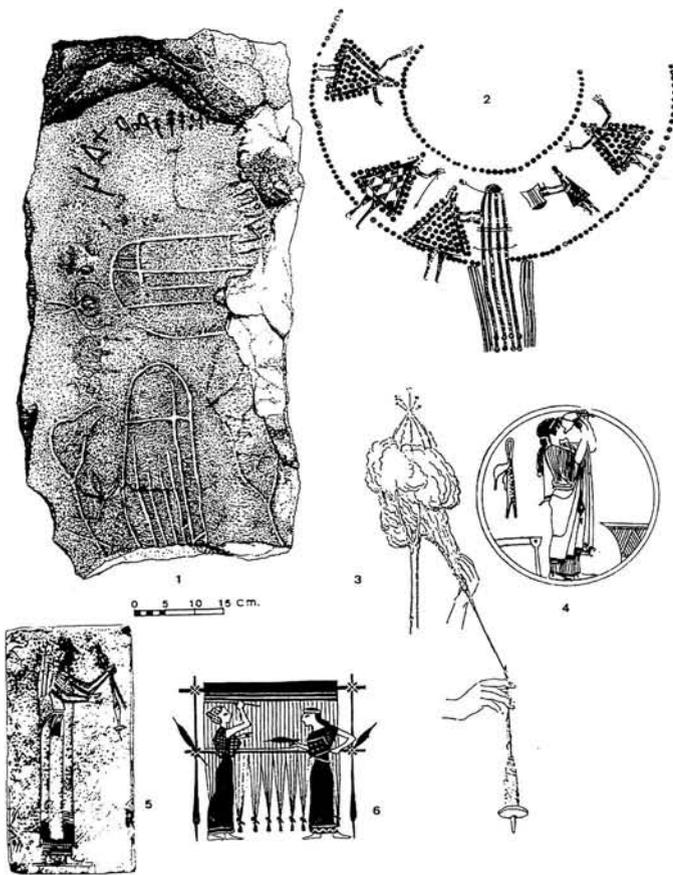


FIG. 6. 1. Losa de Capote. 2. Urna de Sopron (Hungría). 3. Rueda y huso en proceso de hilado. 4. Hilandera con huso y tijeras de gran tamaño de Orvieto (s. V a. de C.). 5. Hilandera con uso (Priniás, Creta). 6. Tejedoras ante un telar. Lekykos griego del Museo de Arte Metropolitano de Nueva York (ca. 560 a. de C.).

desarrollo de los telares. La metalurgia del cobre es prácticamente inexistente (Jorge 1990: 184).

En la segunda fase, Vila Nova de San Pedro II (Calcolítico Pleno), entre 2300 y 2000 a. de C., con puntas de flechas, «copos», que tienden a desaparecer, y las placas de telar. Surge la metalurgia del cobre y las cerámicas se decoran con temas asociados a «folhas de acacia», espigas, crucíferas, etc. Al final del período aparece la cerámica campaniforme.

Otros elementos adscritos a la actividad textil son las fusayolas, junto a botones y agujas de hueso.

Del Castro de Parede (Lisboa) procede un fragmento de placa de telar con dos perforaciones en los ángulos y sección rectangular (Paço *et al.* 1957), recogida en el nivel de la fase Parede I = Parede B (Calcolítico Inicial), junto a un fragmento de ídolo almeriense (Serraio 1983).

En cuanto al material cerámico, se documentó la presencia de formas carenadas y vasos con bordes engrosados que suelen llevar decoración impresa o de relieve. Estas decoraciones, junto con incisas y acanaladas, son las que dominan. La aparición de campaniforme en el estrato superior, muy alterado, hace que se estimen dos fases en el yacimiento.

La cronología, en la que se encuadra, va desde el Neolítico (finales del V milenio) hasta el Bronce inicial, con fechas del 1700 a. C. (Martín de la Cruz 1991: 33).

El poblado de Zambujal (Torres Vedras), conocido también desde los años treinta, ha proporcionado placas de tendencia rectangular, con cuatro perforaciones y los ángulos redondeados. E. Sangmeister y H. Schubart apuntan que «algunas aparecen enteras y hay numerosos fragmentos, la mayoría sin decoración» y «faltan los

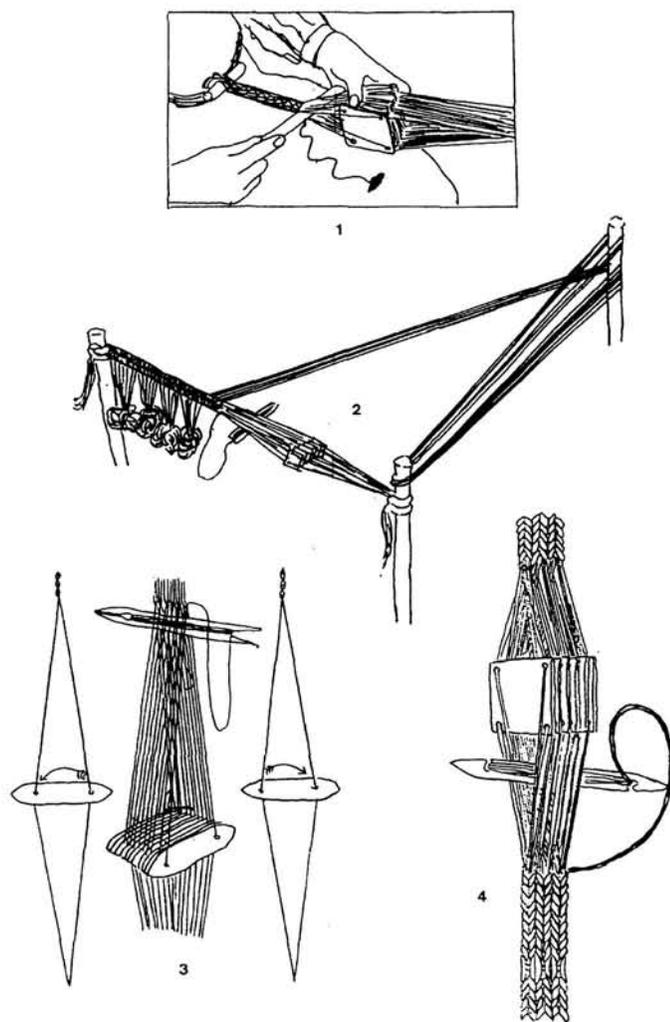


FIG. 7. Telares de placas con cuatro (1, 2 y 4) y dos perforaciones (3).

motivos solares y de ciervos tan queridos en Vila Nova de San Pedro» (1981: 290). Junto a ellas destaca la presencia de un posible «cresiente» (no se menciona si tiene orificios) y agujas de hueso.

Este conjunto de materiales se incluye en Zambujal 1 donde, además de las placas y las agujas de hueso, aparece la cerámica de importación junto a los cilindros y recipientes de piedra (Sangmeister y Schubart 1965: 59). En Zambujal 2 continuarán los mismos elementos, a los que se une la cerámica muy decorada y, en los tipos líticos, no aparecen las puntas de sílex.

El Castro de Pedra d'Ouro (Alenquer) fue excavado por H. Cabaço en 1934 y publicado por E. Barbosa en 1956. Este arqueólogo hace

referencia a que el número de placas asciende a unas decenas (Barbosa 1956: 82).

Para V. Leisner y H. Schubart «la decoración de las placas es sobre todo geométrica y se asemeja a la de la cerámica. Junto a la técnica de rayas finas, aparece también la acanalamura más ancha y puntos diseminados» (1966: 43).

El castro destaca por el elevado porcentaje de cerámica campaniforme (inciso, puntillado marítimo y geométrico) y la ausencia de información sobre cerámicas lisas, como las típicas del «Horizonte de importación» (Leisner y Schubart 1966).

Los objetos de cobre parecen proceder de las cabañas «y de éstas probablemente también los objetos de uso práctico como las pesas de telar y fusayolas que faltan en todas las tumbas de Extremadura» (Leisner y Schubart 1966: 25-26).

De la estación de Penha Verde (Sintra) procede una placa entera, sin decoración, y con cuatro orificios «del tipo de las encontradas en el Castro de Vila Nova de San Pedro. Sus medidas son 112 x 90 x 30mm» (Zyszewski y Veiga Ferreira 1958: 48). Apareció en el edificio 1 (de planta circular). Entre los materiales destaca una hoja de puñal, en relación con las encontradas en «las estaciones de la cultura del vaso campaniforme de Almería» (Zyszewski y Veiga Ferreira 1958: 47), y «muchas cerámicas, lisas y ornamentadas; vasos de gran tamaño con decoración incisa; un hacha de anfibolita; muchos instrumentos de sílex y abundante fauna de mamíferos» (Zyszewski y Veiga Ferreira 1959: 405).

La cronología, para el edificio 1, es de, al menos, el último tercio del tercer milenio hasta la mitad del segundo.

A pesar de haber sido excavado en la primera mitad de este siglo, los resultados del Castro de Penedo (Torres Vedras) no se publicaron hasta la década de 1970.

El número de placas no está determinado, al menos en la bibliografía. Las publicadas son lisas y decoradas con temas geométricos, «en algunos casos los ornamentos se encuentran incluso en ambos lados de la placa» (Spindler 1969: 103-105).

El yacimiento no ha proporcionado estratigrafía, pero K. Spindler lo identifica como

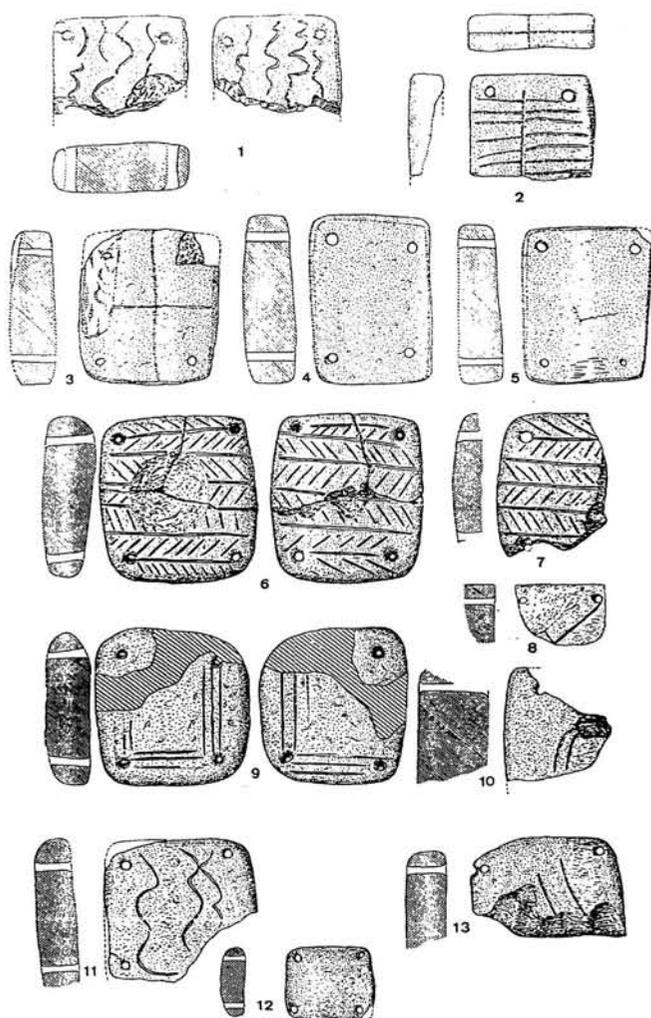


FIG. 8. Placas perforada: Vila Nova de San Pedro (1-5). Penedo (6-13). 1:2.

Calcolítico, paralelo a la fase Vila Nova de San Pedro, con cerámicas decoradas con surcos y placas de telar semejantes a Zambujal 1 (Spindler y Trindade 1970).

El poblado de Rotura (Setúbal) ha sido excavado desde el siglo XIX. La alteración del yacimiento, debido a su utilización como cantera, ha imposibilitado conocer su estratigrafía (Marques da Costa 1903-04: 50).

Desde 1967 se han realizado numerosos trabajos por parte de dos equipos. Uno de ellos dirigido por V. dos Santos Gonçalves (1967-68) y otro por O. da Veiga Ferreira y C. Tavares da Silva. Los resultados estratigráficos obtenidos, por ambos equipos, no han concordado. Esto puede

deberse a que las áreas excavadas fueron muy pequeñas.

Las placas de telar han aparecido en varios niveles (IIa, Ib, 1 y 1-2), en los que están presentes los campaniformes (fase VNSPII) (Spindler 1981: 120).

En el poblado se han establecido dos etapas a partir de su ergología. Una fase precampaniforme y otra campaniforme con amplia representación de estas formas.

En la síntesis establecida por J. Martín de la Cruz (1994: 54-61), las placas (pesas de telar) aparecen en la Fase III (nivel IIb y a de Gonçalves y 5, 4 y 3 de Ferreira-Tavares), junto a las cerámicas decoradas con motivos de «hoja de acacia» y más tarde «de crucífera»; y en la Fase IV (nivel Ib de Gonçalves y 2 de Ferreira-Tavares) en la que aumentan los campaniformes.

Gonçalves propone un inicio del poblamiento a partir del 5000 a. de C. (nivel 2c), con un momento álgido en torno al 3000 - 2500 a. de C. (nivel 2b). El final se fecha alrededor del 1500 a. de C. (nivel 1a) (Martín de la Cruz 1991: 49).

Ferreira y Tavares consideran como eneolítico el nivel 6 (el más antiguo) sin cronología, pero defendiendo una fecha muy antigua (Martín de la Cruz 1991: 49).

La presencia de placas perforadas en neópoli se constata: En Castelo de Vidais (Marvão) con un grupo de setenta y seis placas rectangulares con agujeros de diferentes tamaños. Una de ellas está decorada con dos líneas de zig-zag verticales. También aparecieron dos fusayolas (una con decoración geométrica) y un «crescente» con agujeros en ambos lados (Leisner 1956: 25).

De la cámara de Antões 3 (Anta Grande) se recogió, a 0'90 m. de profundidad, un objeto de arcilla con cuatro agujeros (placa de telar) (Leisner 1956: 104).

En España conocemos varios poblados y conjuntos funerarios. Comenzaremos la descripción por los primeros.

En el yacimiento de Cuartillas (Mojácar, Almería) se han detectado dos silos con un único nivel de ocupación fechado en el Neolítico final (caracterizado por fuentes y cazuelas de paredes rectas y bajas con fondo plano, ollas globulares y un asa de cinta). En el segundo si-

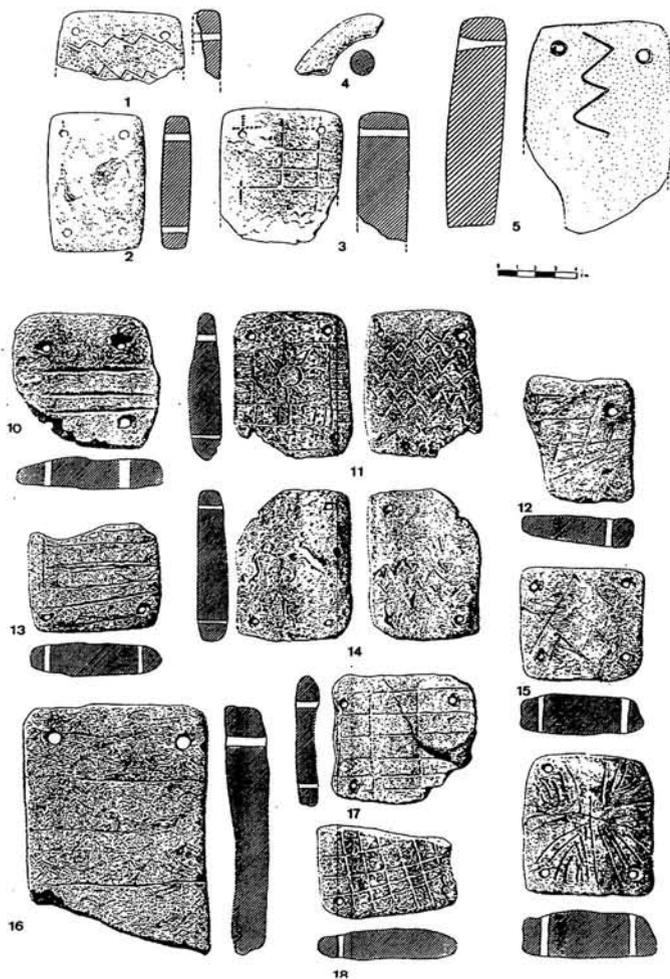


FIG. 9. Zambujal (1 a 3, placas. 4, «cuernecillo»). Pedrao (5). Pedra do Ouro (10-19). 1:2.

lo, con un fondo a dos niveles que se corresponderían con dos silos realizados en diferentes fases, se recogió una pesa de telar (placa de telar). Es de forma cuadrada y presenta orificios en los cuatro ángulos. Junto a ella se recuperó otra de esquisto y un canto oval de cuarcita, además de doscientos fragmentos cerámicos (bordes de ollas y vasijas de gran tamaño) (Fernández-Miranda *et alli.* 1993: 67).

Hay que destacar, por contraste con los anteriores materiales, el hallazgo de una punta de tipo Palmela (98% de cobre) y otras dos piezas, una cinta metálica y un pequeño fragmento de anillo, cuya composición metálica las dataría en el Bronce Final (Fernández-Miranda *et alli.* 1993: 70-72).

En los trabajos realizados en el yacimiento de Ciavieja (El Ejido, Almería), se establecieron dos fases: La primera premetalúrgica y la segunda metalúrgica con una subdivisión basada en la ausencia/presencia de cerámica campaniforme.

En la fase más antigua del corte 5 se recogieron grandes vasos cilíndricos y troncocónicos de fondo plano, escasos cuencos esféricos, vasitos con perfil en S, pocos platos y fuentes de labio engrosado y biselado, típicas de Los Millares. Junto a estos materiales destaca la presencia de pequeñas placas de telar, rectangulares con dos orificios en los extremos, y cuernecillos de arcilla más comunes en la fase posterior, caracterizada por la aparición de la metalurgia (restos de escorias, gotas de cobre y un crisol) y la «cerámica simbólica» (Carrilero y Suárez 1989-90: 115).

Los elementos textiles siguen en la fase campaniforme. El conjunto de materiales es comparable con el de las fases anteriores, pero caracterizado por platos profundos y labio biselado al interior. Las cerámicas campaniformes son, mayoritariamente, impresas a peine (90%) y en menor medida incisas (Carrilero y Suárez 1989-90: 125).

De Ciavieja se han obtenido seis dataciones absolutas de C14 situadas entre el 2220 ± 100 a. C. y el 2090 ± 100 a. C.

M. Carrilero y A. Suárez proponen una cronología entorno al 2200 - 2100 a. C. para el final del Cobre Pleno y la del 2050 - 2000 para el desarrollo del Campaniforme hasta el 1850 a. C., momento en el cual se abandonaría el poblado (Carrilero y Suárez 1989-90: 136). Se documenta una ocupación argárica con la presencia de dos tumbas (Carrilero *et alli.* 1987: 306-307).

La Peña del Aguila (Muñogalindo, Avila) proporcionó varios elementos relacionados con la actividad textil. Además de placas perforadas, de tendencia ovalada con dos perforaciones, se documentó una fusayola y un «creciente».

S. López Plaza establece, para los objetos de arcilla, cuatro tipos según su forma. El tipo A (subrectangulares alargadas con dos perforaciones, una en cada lado) y el tipo B (rectangulares alargadas con dos perforaciones) se hallaron en los niveles III y II. En este último

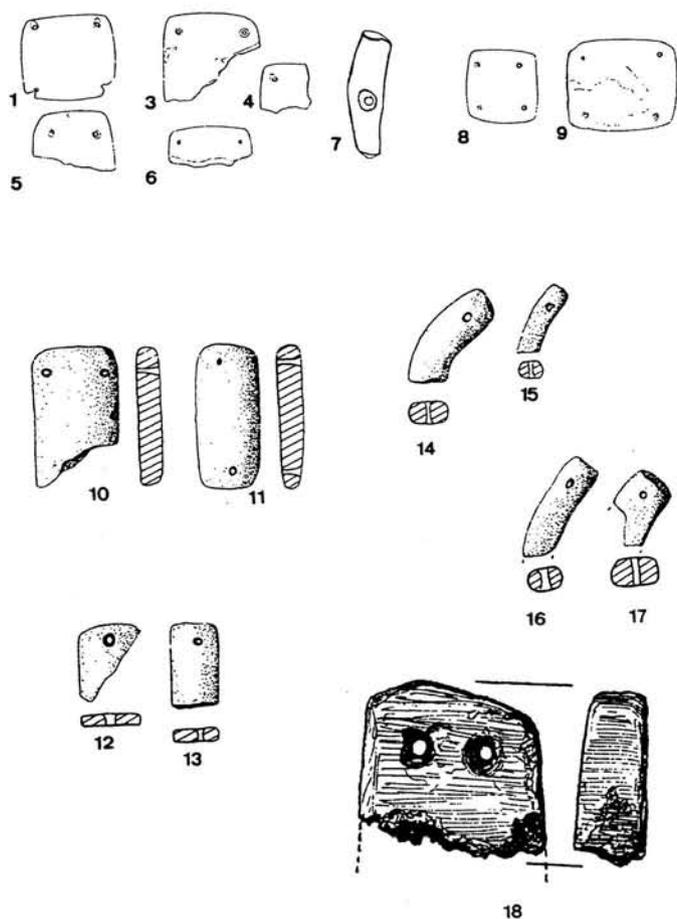


FIG. 10. Rotura (1-9, placas perforada. 7, «cuernecillo»). Famão (10-13, placas perforada. 14-15, «cuernecillos»). Aboboreira (16-17, «cuernecillos»). Parede (18, placa perforada).

nivel (II), también, aparece el tipo E («cresientes con dos perforaciones») (1979: 96). Para el nivel III, con cerámica decorada con mamelones, cordoncillos en relieve y motivos impresos, S. López propone una «filiación neolítica» (1979: 99).

El yacimiento zamorano de Las Pozas (Casaseca de las Chanas) proporcionó tres dataciones absolutas de C14 que sitúan al poblado en un Calcolítico Inicial precampaniforme. El inicio se establecería en torno al 2475 a. C. y los últimos niveles en torno al 2125 a. C. (Val Recio 1992: 59).

En Las Pozas las pesas de telar, de forma oval con cuatro perforaciones, y cresientes con orificios en los extremos, aparecen junto a «mori-

llos», «cerámica simbólica», ídolos de hueso, cerámicas con pastillas en relieve, crisoles, etc. (Delibes y Val Recio 1990: 72-77).

La Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada), junto al yacimiento de El Cerro de la Virgen de Orce, presenta una de las dos seriaciones estratigráficas más completas. Se han establecido cinco fases: la fase I (estratos VI Norte A, VI Norte B y VI - Sur), corresponde al tercer milenio, la II (estratos VC y VB) a la transición Neolítico reciente - Cobre, la III (estratos VA, IVB y IVA) al Cobre antiguo, la IV (estratos III -II -I) al Cobre final con campaniformes marítimos y la V con campaniformes tipo Ciempozuelos, en transición al Bronce y una cronología absoluta del 1865±35 a.C. (Arribas y Molina 1979a y 1979b).

Las placas de arcilla proceden del estrato VA y VI-Norte A (Neolítico Medio-Tardío y Cobre Antiguo y Pleno). Se han registrado, en los diferentes niveles «cuernecillos» (IVA, IVB y VB), pesas (IA - III) y fusayolas (III - IVA).

Los materiales cerámicos, de la Loma de Los Cortijillos (Serón, Almería), (grandes vasos de paredes rectas, fuentes abiertas y poco profundas, cuencos y ollas) se relacionan con Los Millares y El Malagón (Cúllar-Baza), «apareciendo en ambos sitios en las fases precampaniformes» (Martínez y Sáez 1984: 125). En superficie se constató la presencia de un fragmento campaniforme inciso.

Entre los objetos de arcilla están los «cuernecillos» y las placas con perforaciones (Martínez y Sáez 1984).

El yacimiento de La Mariselta (Salamanca), conocido desde finales del siglo pasado, fue estudiado por P. César Morán. Este investigador, al describir las placas de barro y los «cresientes», hace el siguiente comentario «Los primeros son considerados por Déchelette (t.II, pág. 226) como brazaletes de arquero, los otros como objetos de adorno funerario (t.I, pág. 576); para Siret son partes componentes de hornos de fundición y para Vergilio Correia (*El Neolítico de Pavía*, Madrid, 1921, pág. 22) son pesas de telar» (Morán 1924: 18).

El contexto en el que aparecen los sitúan dentro de un Calcolítico Pleno con cerámicas globulares, vasos de cuello corto y paredes altas y puntas de flecha foliáceas, romboidales y con pedúnculo incipiente (Fabián 1985: 10).

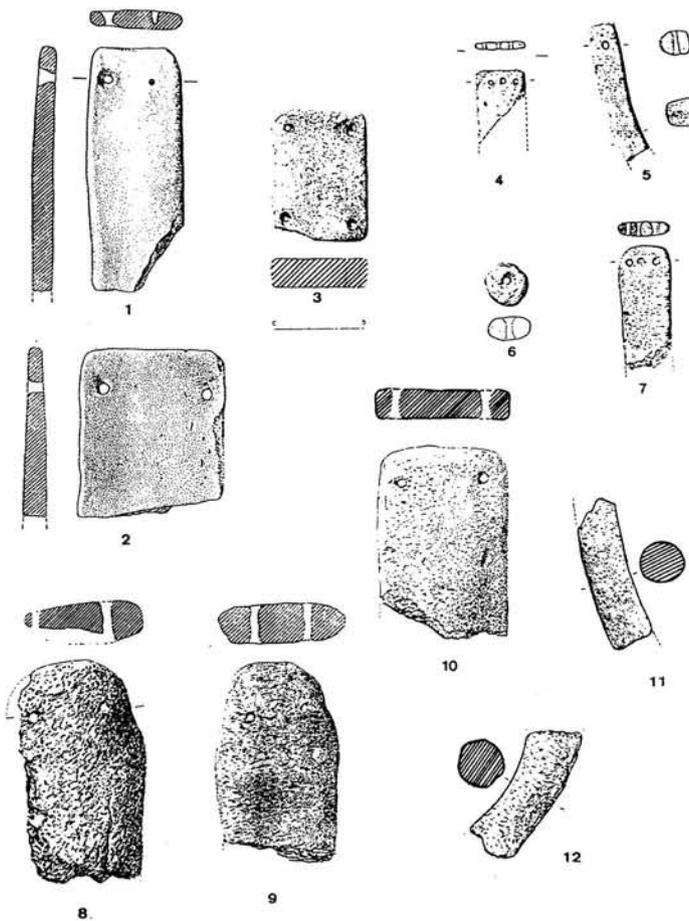


FIG. 11. *Ciavieja* (1-2, *placas perforada*) 2:3. *Cuartillas* (3, *placa perforada*). Los *Millares* (4 y 7, *placas perforada*. 5, «*cuernecillo*». 6, *fusayola*) 1:3. Los *Cotijillos* (8-10, *placas perforadas*. 11 y 12 «*cuernecillos*»).

En la Acrópolis de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería) sobresale el edificio denominado casa nº 1. Este presenta una planta pseudo-rectangular, aunque para Siret es «rectangular, con la entrada hacia Poniente, es decir, dando frente a la muralla y cosa singular, señala en ella un tabique que forma una estancia alargada, en el sentido anteroposterior de la casa, y de una amplitud aproximada a un tercio del total. A su vez dicha estancia del tercio este del edificio se halla dividida en dos habitaciones por un muro transversal, siendo la que ocupa el testero de una extensión de un tercio aproximado al total de la nave. Faltan puertas de relación entre esta zona

así dividida y el gran espacio general del edificio» (Almagro y Arribas 1963: 40)

Entre los materiales recogidos por P. Flores en la estructura anterior y que M. Almagro y A. Arribas señalan, se encuentran catorce «pesas de telar», con una o dos perforaciones, cuernecillos de arcilla con orificios, un fragmento de aguja de cobre, seis muelas de molino, un fragmento de sílex («puzón parecido a una flecha»), cuentas de caracola, lapas y pecten, fragmentos de vasijas, etc. (1963: 40). ¿Estaríamos ante un área destinada a la confección de tejidos?.

Otra zona con elementos de telar es el corte X del recinto 1. En las excavaciones de 1955, 57 y 58 se aislaron cuatro fondos de cabaña (tres de ellos contiguos y con un diámetro medio de 2m. (fondos I, II y III)) y los restos de una gran construcción circular con un diámetro de 6m.

De varias cuadrículas del corte X se recogieron los siguientes materiales: De la Cuadrícula A (nivel II), junto a vasijas de mediano y gran tamaño, un «cuernecillo» de arcilla (del que no se menciona si presentaba restos de orificios) y tres fragmentos de cuerno; de la Cuadrícula B (Nivel II), un fragmento de cuernecillo de arcilla cocida, fragmentos de vasijas, un fragmento de hacha plana de basalto y restos de carbón, y de la Cuadrícula F (nivel II), además del fragmento de una placa de arcilla ovalada, de 8 cm. de longitud, y con una perforación en el extremo, se hallaron una treintena de fragmentos de vasijas de gran tamaño.

Del Sector Central de la muralla interior, con un escaso conjunto de materiales, proceden unos «cuernecillos» y placas rectangulares con perforaciones en sus extremos.

En el Sector Sur (Zona A), con secuencia estratigráfica, junto a fragmentos cerámicos decorados con motivos relacionados con la «cerámica simbólica» (zig-zag paralelas, verticales y horizontales), cuencos de paredes finas, un soporte de carrete, un fragmento de quesera y otro de olla, se constató (en un estrato antiguo de la fase I) una pequeña fusayola de sección oval y un fragmento de placa de arcilla con tres perforaciones (Arribas *et alli.* 1979: 91-95).

El poblado de Los Millares ha proporcionado materiales asociados a la actividad textil

(placas de telar, fusayolas y «cuernecillos») en las tres murallas y probablemente en los fortines, aunque no se llega a especificar este dato, pero sus excavadores aseguran, después de hacer mención al conjunto de materiales obtenidos en los muros defensivos (encuadrables en la fase I), que «los materiales hallados en la superficie de los fortines y los obtenidos en la excavación del fortín 1, presentan el mismo cuadro de hallazgos, siendo muy numerosas las cerámicas groseras de carácter doméstico» (Arribas *et alli.* 1979: 103).

Para la cronología del poblado de Los Millares, contamos con dos fechas absolutas. La primera corresponde al momento final de destrucción de la Muralla Interior (II) con una cronología del 2200 ± 40 a. C. La segunda procede de la Muralla (I) exterior, fechada en el 2160 ± 110 a.C. (Arribas y Molina 1987: 137-138).

Del poblado neo-eneolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería) se han obtenido dos horizontes culturales. El más antiguo (fase I (2850 - 2550 a.C.) y fase II (2550 - 2250 a. C.) Neolítico final premetalúrgico y precampaniforme, y el más moderno, desde el 2300/2250 hasta el 2100 a.C. (neo-eneolítico I o Calcolítico I), o Terrera Ventura IIIB (2250 - 2100 a.C.), con un subhorizonte, «neo-eneolítico II» o Calcolítico II, Terrera Ventura IIIA con campaniforme (2100 al 1950 a.C.) (Gusi y Olaria 1991: 253).

El yacimiento proporcionó un importante conjunto de placas perforadas (de dos a ocho agujeros) lisas y decoradas, con temas geométricos. Las piezas han sido estudiadas, a partir de su análisis tipológico y estadístico, por fases. El total es de 388 de las que sólo un 3% están completas.

De los 54 objetos de la Fase I (2850 - 2550 a. C.), una está completa. El grosor máximo es de hasta 16mm. y el mínimo de hasta 9mm. La anchura máxima es de 74mm. y la mínima de 26mm.

En la Fase II (2550 - 2250 a. C.) se encontraron 39 piezas. Sólo dos están completas. El grosor máximo es de 18mm. y el mínimo de 8mm. La anchura máxima es de 70mm. y la mínima de 34mm.

De la Fase III (2250 - 1950 a. C.) se obtuvieron un total de 295 placas, de las que sólo nueve están completas. El grosor máximo es de 32mm. y el mínimo de 7mm. La anchura máxima es de 105mm. y la mínima de 25mm.

En cuanto a su tipología F. Gusi y C. Olaria establecen, a partir de su estudio, que «las placas

de tipo A1 (de ángulos rectos) con cuatro perforaciones son muy abundantes en la fase I, algo menos en la fase II, y continúa descendiendo en la fase III; las de seis perforaciones son abundantes en las fases III y II (menos en la III) y mucho menos en la fase I.

El tipo A2 (ángulos redondeados) con dos perforaciones es abundante en la fase II, algo menos en la III e inexistente en la fase I» (Gusi y Olaria 1991: 187).

Las piezas con motivos geométricos, incisos, no tienen un porcentaje significativo en el total (1'8%). Por fases el más importante sería el de la fase III (1'7%) y el de la fase II (5'1%).

El análisis de los pesos medios de las piezas, ha permitido obtener un máximo entre 500 y 600 gramos (para las pesas de telar) y un mínimo entre 150 y 250 gramos.

Los «cuernecillos», como apuntan F. Gusi y C. Olaria, parecen ser típicos de la cultura material de los poblados y algunas tumbas del Grupo Cultural de Los Millares (1991: 181).

En Terrera Ventura se hallaron 95 piezas (casi todas fragmentadas), repartidas en las siguientes cantidades: De la fase I proceden dos, de la fase II se obtuvieron 23 y de la fase III un total de 70. El grosor medio, entre todas las fases y tipos, está entre 11 y 18mm. y la anchura entre 16 y 25mm.

De los materiales depositados en el Museo de Almería, un conjunto importante procedía de las excavaciones realizadas, en 1950, por J. Cuadrado Ruíz en Tabernas. Estos fueron estudiados por C. Topp y A. Arribas (1965). Entre los posibles «objetos rituales» se encontraban 161 placas de arcilla. Algunas tenían entre dos y seis perforaciones. En cuanto a las cerámicas queremos destacar la presencia de «vasos gemelos» o, como designan F. Gusi y C. Olaria, de cuerpo bigeminado cilíndrico (morfotipo 31)(1991: 96). Uno de estos vasos (Topp y Arribas 1965: fig. 9, nº 83), tiene la base de la pared central perforada. Este tipo lo encontramos, relacionado con la actividad textil de empapar la fibra para el hilado, en yacimientos del Mediterráneo Oriental y pinturas murales de Egipto (Barber 1991: 73-76). La abundancia de elementos textiles en el yacimiento y la presencia, poco frecuente, de esta forma, nos hace plantearnos la posibilidad de que en este caso, también, tuviesen una función parecida.

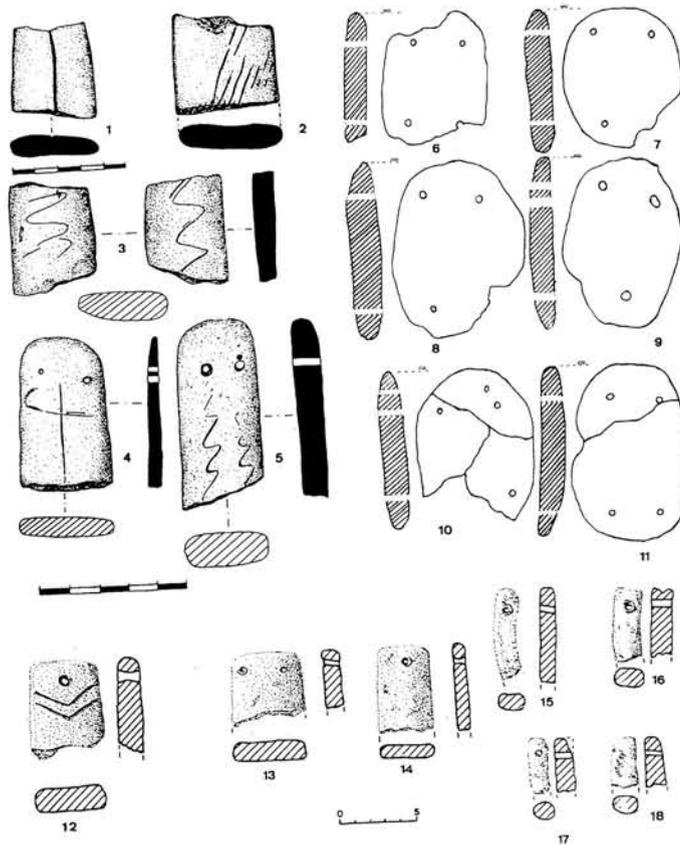


FIG. 12. Placas perforada: Terrera Ventura (1-5). Cerro de la Virgen de Orce, estrato IIA (6-11) 1:3. La Longera (12-14, placas perforadas. 15-18, «cuernecillos»).

En la provincia de Córdoba se detectó, a través de prospecciones sistemáticas, el yacimiento de La Longera (El Viso). Los elementos textiles se componen de «cuernecillos», que «constituyen uno de los elementos definitorios del Calcolítico andaluz y portugués» (Murillo *et al.* 1991: 66), y varias placas perforadas (una decorada con motivos geométricos).

Del yacimiento de La Palacina (Alange, Badajoz) proceden varios fragmentos de placas de arcilla «del tipo «cresientes» o «cuernecillos» de sección oval» (Enríquez 1990: 167). Dos se obtuvieron en la recogida de superficie y cuatro del Nivel 1.

El yacimiento se caracteriza por las cerámicas campaniformes (tipos marítimos e incisos) y la abundancia de objetos de cobre (Navascues y Jiménez 1989: 85).

Las excavaciones realizadas en el asentamiento de Los Castillos (Las Herencias, Toledo), han proporcionado un importante conjunto de materiales entre los que se encuentran varios fragmentos de placas y pesas de telar, con una o dos perforaciones, y crecientes. Entre el material cerámico recogido destaca la presencia de vasijas pintadas (en tonos ocre-rojizos), cerámicas con pastillas repujadas, impresas y un ejemplar de borde almendrado. La industria lítica es escasa (láminas y puntas). Se documentó, además, la presencia de «ídolos-violín» y morillos o «ídolos de cuernos» (Alvaro *et al.* 1985).

En el nivel I del yacimiento de Teso del Moral (Cuelgamures, Zamora), se localizaron placas de telar rectangulares con dos perforaciones. La Dra. S. López Plaza (basándose en su tipología) señala, como curiosidad, que un ejemplar, hallado en el nivel más inferior, sea del tipo C (ovalada con cuatro perforaciones), escaso en el Oeste peninsular (1979: 96).

En el Cerro de la Virgen de Orce (Granada), las placas perforadas (dos a cuatro agujeros) de tendencia rectangular u oval, aparecen en los estratos campaniformes de Orce IIA, IIB y IIC, coetáneos a Millares II. En estas fases el material campaniforme (con formas mayoritariamente lisas) no asciende al 5% y, según análisis provisionales, su contenido en mica debe ser, en parte, de procedencia local y, en parte, foránea (Schüle 1980, 35).

La fase Orce II ha proporcionado cinco fechas radiocarbónicas situadas entre el 2000 y el 1800 a. C.

Las placas de telar se mantienen en los estratos argáricos IIIA (Argárico A) y IIIB (Argárico B) (Schüle y Pellicer 1966: 44-54).

A pesar de que no son numerosos, debemos tener en cuenta los hallazgos que forman parte de los ajueres funerarios.

En la necrópolis de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), este tipo de materiales aparece en:

La cámara de la Sepultura VI (= 6 de Leisner), un sepulcro de cúpula con cámara circu-

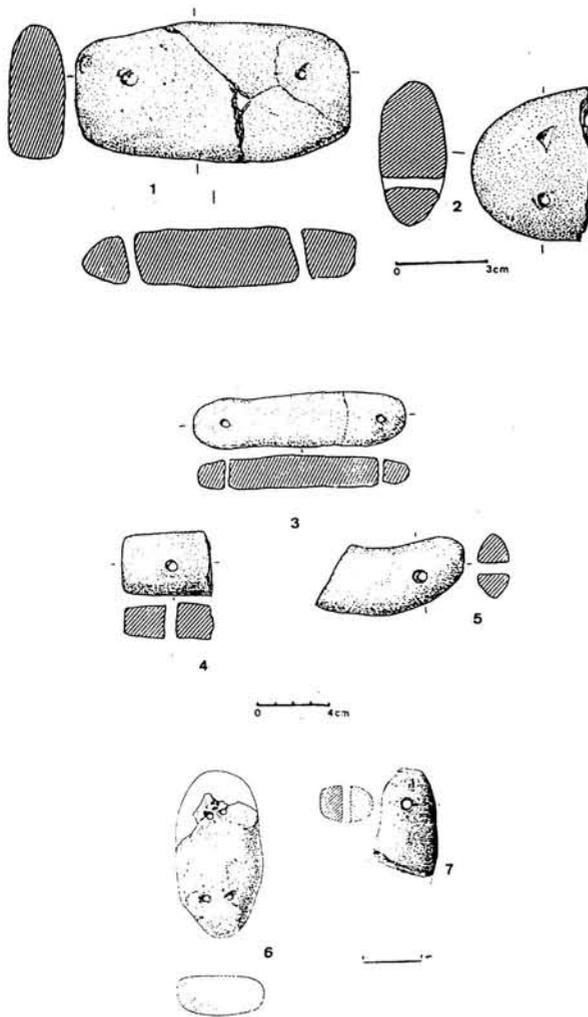


FIG. 13. *Placas perforada: Peña del Aguila (1-2). Teso del Moral (3-5). Las Pozas (6, placas perforadas. 7, «cuernecillo»).*

lar y corredor dividido en tres sectores por varias puertas, de donde procede un fragmento de «cuernecillo» de 40mm. (Almagro y Arribas 1963: 125).

Entre los materiales de superficie del túmulo y la Sepultura VII (= 7 de Leisner), sepulcro de cámara circular con el corredor compartimentado en dos segmentos por una puerta, se encontró un «cuernecillo» y un fragmento de placa rectangular (Almagro y Arribas 1963: 126). Otra, parecida a la anterior, fue recogida entre los materiales de la cámara y el corredor (Almagro y Arribas 1963: 128).

El túmulo de la Sepultura IX (= 5 de Leisner), tholos de planta circular con corredor dividido en tres tramos, ha proporcionado una placa

rectangular, también fragmentada, con dos perforaciones (Almagro y Arribas 1963).

En la entrada de la Sepultura XI, tholos de cámara más o menos circular con un nicho lateral a la derecha y el corredor dividido, por puertas, en tres sectores, se recuperó otro fragmento de placa (Almagro y Arribas 1963: 145).

De la Cueva de la Mora (Jabugo, Huelva), G. y V. Leisner mencionan, en el inventario de algunas de las piezas de la tumba, una placa con dos perforaciones. Está decorada con un motivo vegetal (rama) (Leisner 1965: 296-297).

4. Consideraciones finales

Las placas de arcilla perforadas constituyen otra característica de los asentamientos calcolíticos peninsulares. Los hallazgos, recogidos en este trabajo, se distribuyen por la zona central de Portugal y el suroeste español, con varios yacimientos en las provincias limítrofes.

Las características morfológicas, al menos por los datos que tenemos, serían: La altura oscilaría entre 4 y 12cm., su anchura entre 2'5 y 10'5cm. y el grosor entre 0'7 y 3'5cm. Las placas portuguesas son rectangulares y cuadrangulares, mientras que en los yacimientos españoles tienden a la forma oval y rectangular. Presentan de dos a ocho perforaciones, realizadas antes de la cocción. La arcilla es de escasa calidad y el tratamiento descuidado, estando la mayoría sin decorar.

Las escasas placas ornamentadas, con grabados por una o ambas caras, tienen una gran variedad de motivos: Teriomorfos, motivos solares y vegetales, líneas, zig-zags, ángulos, puntos, etc., faltando los antropomorfos. Para K. Spindler, los anteriores motivos deberíamos interpretarlos como marcas de diferenciación (1969: 105). Sin embargo no explica qué tipo de diferenciación. ¿Serían marcas en función de los motivos a realizar en el telar?, ¿marcas de propiedad? o ¿marcas de algún otro tipo que no podemos descifrar por el momento?. Los yacimientos donde han aparecido son: Vila Nova de S. Pedro, Zambujal, Pe-

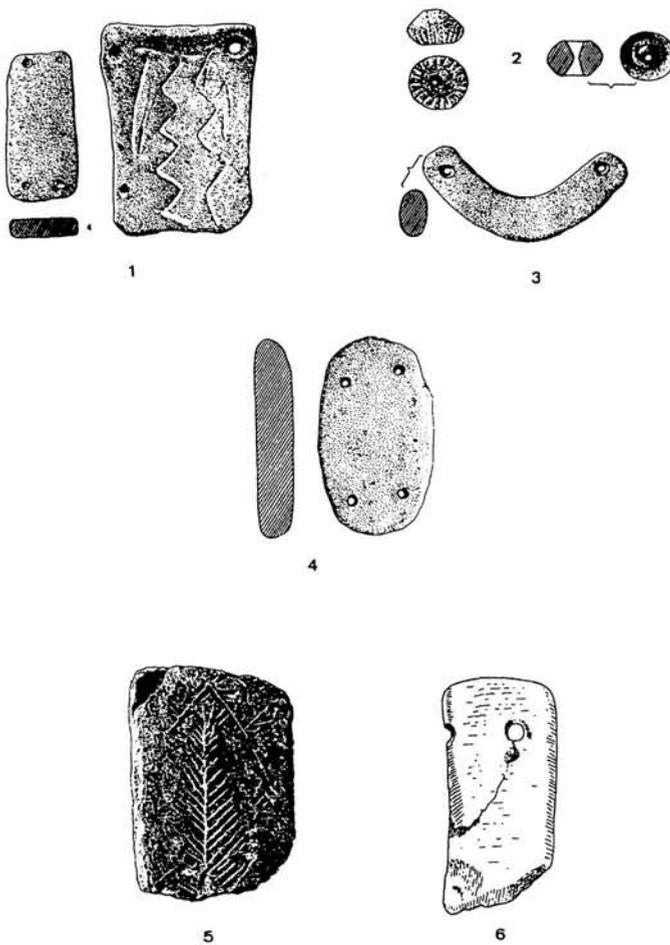


FIG. 14. *Castelo de Vidais* (1, placa perforada. 2, fusayola. 3, «cuernecillo»). *Antões 3* (4, placa perforada). *Cueva de la Mora* (5, placa perforada). *Los Millares. Sep. VII* (6, placa perforada).

dra do Ouro, Penedo de Lexim, Penedo, Terrera Ventura, La Longera, Castelo de Vidais y la Cueva de la Mora.

Junto a las placas hemos constatado otros materiales relacionados con la actividad textil como son las pesas de telar, los «cuernecillos» de arcilla, las fusayolas o torteras y un «vaso geminado», con la pared central perforada, que podemos paralelizar con los «vasos empapadores» egipcios.

Los restos de tejido, aunque escasos, son muy significativos, ya que demuestran la utilización de materias vegetales como el lino (*Linum usitatissimum*) (Cueva Sagrada de Lorca, Murcia; Los Millares, Almería; Cortijo Bartolo, Granada;

mamao de Caldas de Mochique⁷, Algarve (Alfaro 1984: 209)), cuyas semillas se han encontrado en Vila Nova de San Pedro o Terrera Ventura. Lino, esparto, paja y junco están atestiguados en las improntas sobre cerámica y pellos del yacimiento de El Ventorro (Madrid) (Priego y Quero 1992: 283-297). La lana es una materia que, por el momento, arqueológicamente no podemos constatar en el Calcolítico, aunque no es improbable que se utilizase.

Otro dato aportado por los tejidos hace referencia a los tintes (en la Cueva Sagrada de Lorca, el lino y en la Cueva de los Murciélagos de Albuñol, el esparto). Los restos no han sido analizados y no podemos saber si serían de origen vegetal o animal. En este último caso, podemos citar, como dato curioso, que en varios poblados y necrópolis se han documentado conchas de gasterópodos del género *Múrex*: *Rotura* (*púrpura haemastoma*) niveles IIa, IIb y IIIa (Martín de la Cruz 1994: 52-57); *Pared* (*púrpura haemastoma* y *múrex erinóceus*) (Martín de la Cruz 1994: 36); *(thais haemastoma)* en Zambujal (Alfaro 1984: 215) y en Liceia (*púrpura haemastoma* y *púrpura lapillus*) (Alfaro 1984: 215).

Aunque la preparación de la tintura purpúrea parece ser laboriosa (Alfaro 1984: 209), no es obstáculo para que en la prehistoria se conociesen los efectos tintóreos del líquido producido por estos moluscos y quizás su posible utilización, algo que por el momento es indemostrable a menos que se analicen tejidos teñidos y/o se realice un estudio sobre las aberturas de los múrices.

Los testimonios recogidos en este trabajo vienen a demostrar que la industria textil debió de tener un peso específico dentro de la base económica de algunos poblados (Vila Nova, Terrera Ventura, Virgen de Orce...) y, quizás, llegó a rebasarla. Así podemos plantear la hipótesis de que los productos obtenidos pudieron formar parte de las «transacciones comerciales» e intercambios, no sólo con los poblados cercanos. A éstos añadiríamos, quizás con mayor peso y extensión, dadas las exigencias ecológicas, el lino como materia prima.

⁷ El fragmento de tejido apareció adherido a un hacha plana de cobre. Se fecha hacia el 2000 a.C.

Como síntesis, podemos resumir, que para conformar la estructura del tejido en la prehistoria peninsular:

1. El lino fue una de las fibras vegetales más antiguas junto con el esparto.
2. Se utilizaron telares de rejilla o telar-lizo y telares horizontales de madera, estructurados en elementos vegetales, que sólo se documentan a través de testimonios iconográficos, aunque se sospecha que su uso estuvo muy extendido.
3. De los telares verticales, perdida parte de la estructura de madera, quedan como testimonio los pondera.
4. Los telares de placas servirían para confeccionar tiras estrechas que, bien se entretrejeran para realizar algún tipo de vestimenta, o se utilizaron como refuerzo de bordes.

Bibliografía

- ALFARO GINER, C. (1980): «Estudio de los materiales de cestería procedentes de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)». *Trabajos de Prehistoria*, XXIV. Madrid.
- ALFARO GINER, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la romanización*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. XXI. Madrid.
- ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A. (1963): *El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*. Bibliotheca Prehistorica Hispana, 3. Madrid.
- ALVARO, E. DE, MUNICIO, L. J. y PIÑÓN, F. (1985): «Informe sobre el yacimiento de «Los Castillos» (Las Herencias, Toledo): Un asentamiento en la submeseta sur». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, t. II. Toledo. 181-189.
- ANATI, E. (1960): «La Grande Roche de Naquane». *Archives de L'Institut de Paléontologie Humaine*, 31.
- ARNAUD, J. M., OLIVEIRA, V. S. DE y JORGE, V. O. (1971): «O povoado fortificado neo-eneolítico de Penedo de Lexin (Mafra)». *O Arqueólogo Português*. Serie III. Vol. V.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979a): *El poblado de «Los Castillejos» en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1. Universidad de Granada.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979b): «Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la península ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada)» en M. Ryan, ed., *The Origins of Metallurgy in Atlantic Europe*, The Stationary Office. Dublín. 7-32.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1987): «New Bell Beaker Discoveries in the South-east Iberian Peninsula», en W.H. Waldren y R.C. Kennard, eds., *Bell Beakers of the Western Mediterranean*, B.A.R. Int. Series, 331, Oxford. 129-146.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F., SÁEZ, L., TORRE, F. DE LA, AGUAYO, P. y NÁJERA, T. (1979): «Excavaciones en Los Millares (Santa Fe, Almería). Campañas de 1978 y 1979», *Cud. Preb. Gr.*, 4, 61-110.
- AYALA JUAN, M^a M. (1987): «Enterramientos calcolíticos de la Sierra de la Tercia. Lorca. Murcia. Estudio preliminar». *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 3, 9-24.
- BARBER, E. J. W. (1991): *Prehistoric Textiles*. Princenton University Press.
- BARBOSA, E. (1956): «O castro da Pedra de Ouro (Alenquer)». *O Arqueólogo Português*. Nova Serie III. Lisboa.
- BENDALA GALÁN, M. (1991): «Tartessos». Veinte años de Arqueología en España. *A.E.A.A.* Madrid. 99-110.
- BERROCAL RANGEL, L. (1987): «La Losa de Capote (Higuera la Real, Badajoz)». *A.Esp.A.*, 60. Madrid. 195-206.
- CAPEL, J., CARRASCO, J. y NAVARRETE, M^a S. (1981): «Nuevas sepulturas prehistóricas en la cuenca del río Cacán (Alhama de Granada)». *Cud. Preb. Gr.*, 6.
- CARRILERO, M., SUÁREZ, A., y ORTÍZ, D. (1987): «Excavaciones arqueológicas en El Ejido (Almería). La secuencia prehistórica». *XVIII C.N.A.* (Islas Canarias, 1985). 301-315.
- CARRILERO, M. y SUÁREZ, A. (1989-90): «Ciavieja (El Ejido, Almería): Resultados obtenidos en las campañas de 1985 y 1986. El poblado de la Edad del Cobre». *Cud. Preb. Gr.* 14- 15. 109-136.
- COSTA, A. I. M. (1903-04): «O Castro de Rotura». *O Arqueólogo Português*, vol. VII, VIII y IX.
- DELIBES, G. y VAL, J. DEL (1990): «Prehistoria reciente zamorana: Del Megalitismo al Bronce». *I Congreso de Historia de Zamora*, t. 2. Prehistoria e Historia Antigua. Zamora. 53-97.
- DELIBES, G., HERÁN, J. I., SANTIAGO, J. DE y VAL, J. DEL (1995): «Evidence for Social Complexity in the Copper Age of the Northern Meseta» en *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*/ ed. K.T. Lillios.- (Archaeological serie; 8). 44-63.
- DINIZ, M. (1994): «Pesos de tear e tecelagem no Calcolítico em Portugal». *Actas del 1.º Congresso de Arqueología Peninsular* (Porto, 12-13 de Outubro de 1993). Porto. 135-150.
- ENRÍQUEZ, J. J. (1990): *El Calcolítico o la Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: Los poblados*. Badajoz.

- ENRÍQUEZ, J. J. y JIMÉNEZ, E. (1989): *Las tierras de Mérida antes de los romanos. (Prehistoria de la comarca de Mérida)*. Mérida.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M^a D., GILMAN, A. y MARTÍN, C. (1993): «El substrato Neolítico en la Cuenca de Vera (Almería)». *Trabajos de Prehistoria* 50, 57-86.
- FABIÁN, J. (1985): «El cerro del Berrueco». *Rev. de Arqueología*, 56. 7-17.
- GONÇALVES, V. S. (1995): *Sítios, «Horizontes» e Artefactos*. Câmara Municipal de Cascais.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, J. (1982): «Un tensor textil procedente de la Cueva de Nerja (Málaga)». *Zephyrus* 34-35. Salamanca. 149-152.
- GRAVES, R. (1988): *Los mitos griegos*. Madrid.
- GUSI, F. y OLARIA, C. (1991): El poblado neo-eneolítico de Terrera-Ventura (Tabernas, Almería). *E.A.E.* 160.
- JALHAY, E. y PAÇO, A. DO, (1945): «El Castro de Vilanova de San Pedro». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* XX, cuad. 1-4. Madrid.
- JORGE, S. O. (1990): «Desenvolvimento da hierarquização social e da metalúrgia». *Nova História de Portugal. Portugal das Origens à romanização*. (J. Serrão y A.H. de Olivéira Marques, coord. J. de Alarcão) vol. I. Lisboa. 163-213.
- LEISNER, G. y V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Süden*, Walter de Gruyter, Berlín.
- LEISNER, V. (1965): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Westen*. Madrider Forschungen 1,3. Berlin.
- LEISNER, V. y SCHUBART, H. (1966): «Die Kupferzeitliche Befestigung von Pedra do Ouro/Portugal». *Madrider Mitteilungen* 7. 9-60.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1979): «Aportaciones al conocimiento de los poblados eneolíticos de la Meseta Norte española: La cerámica». *Setúbal Arqueológica*, V.
- LUCAS PELLICER, M^a R. (1989): «Aproximación al conocimiento de las estaciones rupestres y de pintura esquemática en el Barranco del Duratón (Segovia)». *Altamyra Symposium*. Madrid. 477-492.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1994): *El tránsito del Neolítico al Calcolítico en el litoral del sur-oeste peninsular*. E.A.E. 169. Madrid.
- MARTÍN SOCAS, D., CAMALÍCH MASSIEU, M^a D. y GONZÁLEZ QUINTERO, P. (1985): «Informe preliminar de la campaña de 1985 en la Cueva de El Toro de El Torcal (Antequera, Málaga)». *Anuario Arqueológico de Andalucía. II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla. 233-240.
- MARTÍNEZ, G. y SÁEZ, L. (1984): «La Edad del Cobre en el Alto Almanzora. La Loma de los Cortijillos (Serón, Almería)». *Cud. Preh. Gr.* 9, 115-130.
- MONGE, A. M. y CABRAL, J. M. PEIXOTO (1987): «O povoado calcolítico do Monte da Tumba. VI. Cronologia absoluta». *Setúbal Arqueológica*, vol.VIII. Setúbal.
- MORAIS ARNAUD, J. (1970): «Os povoados «Neo-Eneolíticos» de Famão e Aboboreira (Ciladas, Vila Viçosa). Noticia preliminar». *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*, tomo I. Coimbra. 199-219.
- MORÁN, P. C. (1924): «Excavaciones arqueológicas en El Cerro del Berrueco. Memoria de los trabajos realizados en 1923». *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Madrid. 3-24.
- MUNICIO, L. (1988): «Neolítico en la Meseta Central española». *El Neolítico en España*. Madrid. 299-325.
- MURILLO, J. F., RUÍZ, A. M^a y ARAQUE, F. A. (1991): «Materiales calcolíticos procedentes de «La Longuera» (El Viso, Córdoba)». *A.A.C.* 2, 53-98.
- PAÇO, A. DO y COSTA ARTHUR, L. (1952): «Castro de Vila Nova de S. Pedro». *Brotéria*, vol. LIV, fasc. 3. Lisboa.
- PAÇO, A. DO, SERRÃO, E. C. y PRESCOTT, E. (1957): «Estação Eneolítica de Parede (Cascais)». *XXIII Congresso Luso-Espanhol-Coimbra* 1956.
- POMEROY, S. B. (1987): *Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*. Ed. Akal. Madrid.
- PRIEGO, C. y QUERO, S. (1992): *El Ventorro, un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, 8. Madrid.
- SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H. (1965): «Grabungen in der kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal 1964». *Madrider Mitteilungen* 6. 39-64.
- SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H. (1981): Zambujal. *Madrider Beiträge* 5, 1, 2. Mainz.
- SAVORY, M. N. (1972): «The culture sequence at Vila Nova de São Pedro». *Madrider Mitteilungen* 13. 23-37.
- SCHÜLE, W. (1980): *Orce und Galera*. Zwei Siedlungen aus dem 3 bis I. Jahrtausend v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel I, Philipp von Zabern, Maguncia.
- SCHÜLE, W. y PELLICER, M. (1966): *El Cerro de la Virgen, Orce (Granada)* I. E.A.E. 46, Madrid.
- SERRÃO, E. (1979): «Sobre a periodização do Neolítico e Calcolítico do território português». *Actas de la 1ª Mesa-redonda sobre «El Neolítico y Calcolítico en Portugal»*. Porto.
- SERRÃO, E. (1983): «A estação Pré-Histórica de Parede. Documentos inéditos sobre estratigrafia e estruturas (Campanha de 1956)» *O Arqueólogo Português*. Série IV, vol. 1. 119-147. Lisboa.

- SOARES, J., CABRAL, J. M. (1987): «O povoado calcolítico do Monte da Tumba. VI. Cronologia Absoluta». *Setúbal Arqueológica*, vol. VIII. Setúbal.
- SOARES, J. y TAVARES, C. (1975): «A ocupação Pré-Histórica do Pedrão e o Calcolítico de região de Setúbal». *Setúbal Arqueológica*. vol. I.
- SPINDLER, K. (1969): «Die Kupferzeitliche Siedlung von Penedo/Portugal». *Madriider Mitteilungen* 10. 45-116.
- SPINDLER, K. (1981): «Cova da Moura». *Madriider Beiträge* 7.
- SPINDLER, K. y TRINDADE, L. (1970): «A póvoa Eneolítica de Penedo (Torres Vedras)». *Actas das I Jornadas Arqueológicas II*, Lisboa.
- TOPP, C. y ARRIIBA, A. (1965): «A Survey of the Tabernas Material Lodged in the Museum of Almeria». *Bulletin of the Institute of Archaeology*, n^o 5. University of London. 69-90.
- VAL RECIO, J. DEL (1992): «El yacimiento calcolítico pre-campaniforme de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas, Zamora» *B.S.A.A.*, LVIII. 47-66.
- WELLS, P. S. (1988): *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y origen del urbanismo en la protohistoria europea*. Barcelona.
- WILD, J. P. (1988): *Textiles in Archaeology*.
- ZYSZEWSKI, G. y VEIGA FERREIRA, O DA VIANA, A. (1958): «Estação Pré-Histórica de Penha Verde (Sintra)» *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, t. XXXIX.
- ZYSZEWSKI, G. y VEIGA FERREIRA, O DA VIANA, A. (1959): «Segunda campanha de escavações na Penha Verde». *Actas e Memórias do primeiro Congresso Nacional de Arqueologia*. Lisboa.